

hecha persiguiendo bandidos. De modo que puede ser considerado perfectamente como un buen Jefe de Rurales más que como Jefe del Ejército.

No exajeramos ni habla la pasión; desafiemos á alguien para que nos diga, que no es cierto que la vida militar del Gral. Reyes ha sido la de nuestros modestos rurales.

Más como no es nuestra intención perder lastimosamente el tiempo en apreciaciones que no traen ventaja alguna á nuestras ideas, vamos á considerar al General Reyes sencillamente como militar, sin entrar á investigar si merece ser General [nosotros creemos que nó] y si su carrera ha sido gloriosa ó no ha sido tal.

Nuestro criterio, ampliamente liberal, no puede aceptar que los militares sean Jefes de Estado. Desde luego y nosotros no aceptamos la milicia permanente, la que se recluta por paga. Somos partidarios de la Guardia Nacional, la que hace que todos los ciudadanos sean soldados cuando peligre la independencia de la Patria y en la que todos los soldados son á la vez ciudadanos, no como los soldados que hay tenemos, que son máquinas.

No podemos aceptar que los militares sean Jefes de Estado, porque el militar que se encumbra, acostumbra como está á tiranizar á sus subordinados, quiere tratar como á reclutas á los ciudadanos y tiraniza, por lo mismo, al pueblo.

El afán de todos los militares á quienes ha sonreído la fortuna, nunca ha sido la de educar al pueblo para hacerlo digno; su anhelo ha sido esclavizarlo y declararse dictadores, ya francamente, ya de un modo hipócrita ó embozado.

Hay que tener presente que el militar se engríe con la fuerza que le dan las armas y donde quiera que el militar se encumbra, tiraniza al pueblo.

Pero como si no bastara la idea de que la milicia es la fuerza bruta y que por experiencia sabemos que la fuerza bruta se opone á la razón, porque la fuerza armada es la violencia y ésta es irracional; como si no bastara la dolorosa experiencia de que siempre hemos sido tirauizados por los soldados de fortuna, que no han considerado como fuerza la del derecho, porque éste es inmateral y ellos poseen la fuerza material; como si no bastaran las anteriores reflexiones para comprender que no nos conviene los militares para la Presidencia de la República, vamos á abordar otra consideración, que por sí sola, como por cada una de las anteriores, basta para desechar la idea de elevar al General Reyes á la Primera Magistratura del país.

El Militar es un enemigo inconsciente [consciente á las veces] de la democracia. El militarismo no permite que haya otro poder que el suyo. Su poder, por lo mismo, es rival del poder del pueblo: la democracia. El militarismo, pues, en su orgullo, crea una clase, la militar, y fortifica esa clase con otras clases que también odian al pueblo; la aristocracia y la clero-cracia. Unidos estos tres elementos, explotan á su sabor al pobre pueblo, que en vano quiere hacer valer sus derechos, porque estos son rechazados por las culatas de los fusiles; en vano quiere sus libertades, porque éstas se le arrebatán con risibles pretextos de orden y de disciplina, como si la libertad fuese la indisciplina y el derecho el desorden.

El militarismo en el Poder, impone el régimen militar que es el régimen de las tiranías. Y nosotros ya no queremos tiranías, ya no queremos militarismo, porque á la vez es el aliado forzoso de la aristocracia y del clero, como que su aspiración suprema es la de la odiosa creación de las clases con todos sus funestos fueros, que

